

## INSTITUCION DEL ESTUDIANTE

La Universidad del Litoral tiene una prenda gloriosa que le es propia: fué levantada por muchachos. Jóvenes capitanes llevaban compañía de adolescentes, casi niños; y zapatos rotos fueron, de nuevo, signo del andar de la Historia. Hija del estudiante de la Reforma y de la primera convocatoria de la Nación en su Pueblo, nada alcanzará, por mucho que cave su hondura, el significado de esa aura bautismal, de esa subyugante y fresca tradición, que contiene la totalidad de su problema.

Porque puede resumirse el sentido complejo que trae la Reforma como una tentativa fundadora que comienza por instituir el Estudiante. En el preciso momento en que la Nación va a centrarse, ¡al fin!, sobre sus únicas bases legítimas, sobre sus nacionales, reivindicando para todos su condición de actores en la creación argentina, la Reforma concita a toda la Escuela, para que centre su vida total en el estudiante, cultivador y protector moral de los gérmenes de aquella ascención, rastreador y baquiano de hondura, capaz de responder, a su tiempo, las altas o profundas preguntas que la Nación le haga.

Si el militante del 18 buscó originariamente un Maestro, y encontró inusitadamente un increíble mundo encubierto y falsificado, la revelación de soledad y engaño lo condujo a centrar en sí la docencia, y luego a reflexionar y actuar sobre el carácter permanente y pedagógicamente esencial del hallaz-

go. Toda la doctrina educativa y militancia revolucionaria de la Reforma, su sentido liberador, nace allí. Y la inicial y característica proclamación de americanidad, que al cabo de un siglo renueva, es en el plano nacional, correlativa insurgencia discipular, decisión de auto-docencia, de autonomía espiritual; a la vez protesta y voluntad de ser, frente a la crisis de una civilización mortalista y sin autoridad, sin Magisterio.

Nacida en la Universidad, la Reforma planteó para ella formas originales de gobierno y vida armoniosos: organización y libertad. La búsqueda del Estudiante implica actividad y responsabilidad, fortalecimiento de sus energías radicales: entereza formativa. La Universidad queda sin asentamiento si el proceso educativo anterior no le ofrece un terreno propicio de cultura; por lo que su reforma debe abarcar todos los grados de la educación. Alma universitaria es negación de todo fraccionamiento de ser o de saber. Será universitaria la Universidad cuando sea capaz de conjugar las altas "facultades", con la plenitud unificadora de la cultura y su ética social: fecundidad en hermandad y unidad interior. Ni el bárbaro puro, ni el saber aséptico. Infundir lo humano y su justicia a la técnica, dignificando toda profesión o artesanía, todo arte o ciencia de creación utilitaria. El hombre situado sobre el saber. Un estudiante que penetre su propia vida y la vida general humana. Clima de entonación, que en él exalte los valores históricos que lleva implícitos. Conciencia de servicio, en que lo nacional, lo popular, se refleje, afirme y nutra. Aprendizaje del dominio físico para libertarse y libertar; para que se cumpla la ley moral sobre el destino de la riqueza. Y un pensamiento del mundo en función de los valores propios del país, cultivados en lo invívito y terrígena: ancha base donde pueda hacer pie cualquier ensueño digno de hombres.

Esta concepción nació y creció por rechazo. El mejor estudiante de la vieja Universidad, forzosamente estuvo fuera, en la calle. Allí el joven del 18 se contagió con la emoción de lo social que caracteriza su figura; y allí aprendió a descubrir, en anchura y penetración, su problemática. Pero derro-

car en la Universidad sus fines oligárquicos, antinacionales, y denunciar su engañosa ritualidad; desterrar del aula una innoble estrategia de lucro personal y de aprovechamiento de la Nación como empresa, rebasa el circunscripto dominio de las instituciones educativas, así se reformen. Conduce a emprender una lucha de transformación general, objetivable en el plano de la representación y pensamiento del Estado; lleva a plantear la totalidad del problema nacional: la cultura como saber y poder de Independencia.

El problema pedagógico fué el primero y mejor visto, pero el grito instintivo por América, la admonición liminar, voz emocionante que trasuntó las redes y fronteras,— era el nombre justo y denso de una ansiedad incontenible de ser: búsqueda de profundidad, justificación de vida; profesión de fines queridos, que impregnó lo educativo y toda la concepción de la Reforma. Y como lo argentino se animaba con historicidad en el orden político, y el país, con activo repliegamiento ante la Guerra, hacia conciencia de sí y de su misión en el mundo, quedaron resentidas y aflojadas viejas amarras y sujeciones de extranjería, y comenzó a surgir lo auténtico que estaba como muerto. Circunstancias que significaron, en lo hondo, fe en la Historia y hacer del Pueblo su personaje.

Reclamar nuestra cultura no es buscar copias de formas o de resultados objetivos de cultivo ajeno, como si fueran transferibles, sino alcanzar expresiones propias, surgidas como cultivo vivo, de sus elementos peculiares, en el hombre americano. Para todo lo cual no empece sino ayuda, traer desde donde se halle, la más perfecta técnica. La técnica es instrumental; pero sucede que, cuando el espíritu no es dueño de sí, se le sobrepone, lo sofoca, y produce desequilibrios individuales o sociales con carácter de monstruosidad, razón cultural de la crisis de Europa y Norte de América. Los elementos mecánicos, todas las fuerzas dimanantes de la ciencia y de su técnica, deben conceptuarse sólo como medios que, con propia decisión, el espíritu americano reclama para su desarrollo. No se trata de que nuestra cultura tenga nada o poco que oponer, dado su

carácter naciente, a lo que un mundo ya evolucionado pueda ofrecernos. Se trata de la creación de un mundo propio, de cultivar la propia estirpe en servicio humano, situándose en el linaje de la Historia; de movilizar los posibles universales aquí; de ser lo que somos: de cumplir la pedagogía esencial por la que la Reforma combatió cuando reclamaba para el estudiante las condiciones de su libertad.

Por todo lo que Estudiante americano quiere decir estudioso de América. Un bien patrimonial, que a ella pertenece con lealtad de corazón y de cabeza. Continuator que suma y se suma, en su indagación, en descubrirla; hijo en el amor del conocimiento. Trabajador que revierte con unidad universalista, los elementos que la realidad — la realidad comprendida al espíritu — le ofrece, en su animado ser. Tiempo y Espacio son casi virginales en la conciencia de América. Falta caladora penetración de su tierra y buceo de su alma allí engastada; posesión de las humanidades de su geografía: topoescencias y peregrinar desbordante programa para hombres y pueblos. (Oculta está nuestra Historia, cubierta nuestra Economía, disfrazada la Política). Qué inmensa tarea de descubrir. Qué proliferación de rumbos seductores para enamorar el estudio. Qué manantialidad de vida que hoy se envenena y pierde.

Tales son las humanidades de la Universidad que la Reforma busca. El humanismo no es abstracción, ni muertas figuras espirituales que pretendan, a pesar de su categoría, sobreponerse como un vestido o una coyunda, sino encarnación, en hombres de carne y hueso, de altas pasiones y formas ingénitas. Humanismo, no es entelequia académica o abalorio mental; es aquí, que lo argentino, que lo americano, en cuerpo y espíritu, no siga pereciendo, o padezca destierro de sí o de lo suyo. Humanismo es saber de hombres; poner aliento y simpatía por lo que de nuestras gentes nazca o crezca; definiendo nuestra autonomía en lo educativo y político, adecuando las instituciones sin emigración o traición de la inteligencia. Habiendo sido desnaturalizado lo nacional en todos los órdenes, por sistemática interferencia de lo extraño a nuestra

índole, debemos reivindicar en el estudiante su personalidad, del mismo modo que hacemos reclamo de que sea alguien el nacional en la nación. La fragmentación de la lucha, reduciéndola al campo educativo, sin planteamiento completo del problema, es parcializar el miraje signándolo de ineficacia o desesperanza. La realización humana que buscamos no está en camino alguno de unilateralidad, así como no se trata de perfeccionar sino de abolir nuestras capitulaciones.

Pero la crisis de Europa nos vuelve de nuevo, como hace más de dos décadas, al sentido americano, y nos llama a reconcentración profunda y correctiva del desrumbo en que estamos. Penoso drama el de Europa, en que, por subversión de la ley moral, se arrastran quemadas altas esperanzas. Qué podrá decirnos ya Europa como mensaje, cuando nadie allí discute el derecho de ese Continente a repartirse el mundo? Bien sabemos que naciones provincianas somos. Bien que rige para nosotros el "pro-victo" del romano: somos provincias de conquista cesárea. Pero, por salvación de espíritu, desandar lo negativo y negación de lo contrario a nuestra vida y expresión, rescataremos con re-creación el nombre provinciano, pero como expresión tierna y dulce, aunque polémica y dramática, de nuestra autenticidad: Insurrección provinciana contra toda metrópoli de dentro o fuera: renacimiento de Patria-de-Nuevo-Mundo.

Mas, lo provinciano, lo americano, es lo que se federa; como federal es el espíritu de cada hombre, la libertad misma, signo de nuestro génesis y destino. Lo diferenciado de lo nacional es lo variado en lo individual, que permite en autonomía, desenvolver todo tesoro de espíritu. Es acendrando diferencias que nuestro Estudiante revelará Humanidades. Acentando lo regional se reactiva lo humano; se le inserta en legamo universal y unidor: histórico.

El país aún no tiene Universidad en sentido cabal, ni puede todavía tenerla: no se trata de un problema pedagógico sino nacional. Y nó desánimo, sino acicate de valoración de fondo que impulsa, es saber que las mejores construcciones de

ahora son recién escorzos de la Universidad Argentina que vendrá. Que vendrá, con el enriquecimiento de su idea y las posibilidades sociales de practicarla; cuando se establezcan, perfeccionen o completen las estructuras cimentales, que hoy tengamos, y pueda trabajarse con integralidad formativa la sustancia que las aliente. El tipo de Universidad que se reclama, animadora de la vida intelectual del país y de su emancipación mental, protectora de las tendencias de independencia argentina y americana, de las corrientes genuinas del pensamiento entrañable de la tierra, asumirá, cuando llegue, funciones constituyentes. No le corresponde cotejo con las extrañas, centros foráneos de nuestra sumisión, sino por el contrario, preocupación de los signos inversos o diferentes, propios de nuestra libertad: una autenticidad que para la Universidad como para todo el orden institucional, caracterice la Nación como persona.

La Universidad Nacional del Litoral ha llegado a un punto de proceso en que sobre la obra andada podrá completar la construcción. Es talvez la hora de una doble integración de sus líneas formales: la de organizarse en ciclos que den a su capacidad rectora un orden educativo entero, en sus tres grados, como parcialmente alcanzó a tenerlo; y la de alcanzar integración cultural, estableciendo órdenes humanistas y científicos de condicionamiento de lo profesional, cuyo particularismo disolvente sigue infortunadamente dominando la Universidad argentina. Por una parte, círculos concéntricos en los que la formación completa, vaya ampliándose desde la escuela elemental, verdadera Universidad menor, hasta la cúspide. Por otra parte, departamentos culturales con función totalizadora, donde la Universidad pueda asistir, con entonación nacional, las facultades superiores vocacionales. Nuestra Universidad debe acoger toda vocación de estudio, captar toda caracterización cultural, concertar los esfuerzos en todos los momentos y lugares donde lo argentino se exprese; y poner a disposición popular los resultados, redimiéndose de su desarraigo. Que el profesor, así sea extemporáneo, alcance justifica-

ción siquiera en la perspicacia de hallar hombres. Que las representaciones que el estudiante acuerde, no sean procura- ción de su comodidad, o expediente de velocidad para irse. La Universidad no es un enseñadero, sino un lugar de realización patriótica, de superación de fines particulares.

Córdoba, Tucumán y Cuyo deben ser centros de inteli- gencia nacional, mantenedores y avivadores de la Argentina americana; del mismo modo que una Universidad en Pampa Sur, vigía y luz patagónica. Y así como la Universidad de La Plata fué intencionada réplica a Buenos Aires, la del Litoral, en deslinde de contienda, tiene función federalizante, correctiva y compensadora. La meta es síntesis; inmunidad contra toda propensión a factoría.

Es necesario desterrar la banalidad de esta vida america- na de hoy, de esta chatura filtrante y agobiadora, en cuya pobreza, la anécdota parece categoría. El estudiante, si es capaz, debe volver a la tónica de los muchachos fundadores de esta Universidad que cumple veinte años. Pero sin falsete de creencia; con pasión cierta. ¡Cuánto pudiera ser el estu- diante libertador de la libertad si se lo propusiera! Si se lo propusiera en voluntad y conciencia; si se centrara de nuevo, enquiado y ferviente, promotor y encendido, en el andar de la Historia.

GABRIEL DEL MAZO

